

Los rastros de un mestizaje

Ignacio Echevarría

1. Hacia el año 1992, la narrativa española conoce un reajuste fundamental de sus coordenadas. Toda una serie de circunstancias concurren para que así sea, pero aquí sólo se va a reparar en una de ellas, muy azarosa. Tiene que ver con la publicación, en torno a esa fecha y con muy pocos meses de diferencia, de *El jinete polaco* (1991), de Antonio Muñoz Molina, y de *Corazón tan blanco* (1992), de Javier Marías. Dos novelas determinantes en las trayectorias respectivas de sus autores, escritores de los más reconocidos y a la vez más representativos de la narrativa española de este último cuarto de siglo. Y dos novelas, además, que, aparte las muy distintas direcciones que señalan, tienen en común una curiosa coincidencia: el hecho de que sus protagonistas sean —en las dos— intérpretes, traductores simultáneos. Vale la pena extraer de esta coincidencia algunas consideraciones que pueden ser de interés.

2. Antonio Muñoz Molina publica *El jinete polaco* a finales de 1991, después de obtener el Premio Planeta de ese año. La novela supone un giro notable en la trayectoria de este escritor, que cuando la concluye cuenta 35 años. Él mismo ha declarado cómo, poco antes de empezar a escribirla, se encontraba, «narrativamente, en un callejón sin salida». Acababa de publicar *Beltenebros* (1989), y guardaba, dice, la sensación de haber «transitado por unas regiones muy enrarecidas de mi imaginación literaria». A lo que añade: «En el manejo del *thriller* literario y cinematográfico para alcanzar propósitos que nada tienen que ver con él había más peligro de amaneramiento del que yo imaginaba. Había que largarse de allí, a ser posible tan rápido como un personaje de *thriller*».

El modo más inmediato de hacerlo consistió en aceptar el encargo de un libro sobre la Córdoba de los Omeya. Fue al terminarlo cuando Muñoz Molina se sintió impelido a retomar una suerte de crónica familiar cuyos primeros apuntes remontaban a 1986, poco después de la publicación de *Beatus Ille*, su primera novela. Abandonada y vuelta a retomar en sucesivas ocasiones, esta crónica familiar terminaría convirtiéndose en el esqueleto narrativo de *El jinete polaco* y en el hilo conductor del retorno a los orígenes que allí se postulaba.